



Los socialdemócratas eslovacos quieren frenar las reformas neoliberales tras ganar las elecciones.

LA VANGUARDIA

"Es un resultado fantástico, espero que lograremos formar un gobierno de coalición que impondrá un programa de izquierda", declaró ayer Robert Fico, líder de la oposición de izquierda, SMER.

- BRATISLAVA .(Afp, Reuters.) - - "Es un resultado fantástico, espero que lograremos formar un gobierno de coalición que impondrá un programa de izquierda", declaró ayer Robert Fico, líder de la oposición de izquierda, SMER, tras hacerse públicos los resultados oficiales de las elecciones legislativas el sábado. El Partido Socialdemócrata ha ganado los comicios con un 29,2% de los votos emitidos. La gran sorpresa ha sido la subida del ultraderechista Partido Nacional Eslovaco (SNS), que con un 11,73% de los votos se convierte en tercera fuerza del país.

La Unión Demócrata y Cristiana (SDKU) del primer ministro saliente, Mikulas Dzurinda, logró el segundo puesto, con un 18,30% de los votos. Un resultado demasiado ajustado para permitir al arquitecto de las reformas neoliberales mantener las riendas del poder en ese país de la Europa central, que entró en la UE en el 2004 y que se apresta a integrarse en la zona euro.

Feliz, aunque cansado, el abogado Fico, de 41 años, declaró que su objetivo es "una Eslovaquia centrada en la solidaridad y más equitativa", en detrimento de las vigentes recetas neoliberales. Calificado por sus adversarios de populista, Fico ha criticado de forma virulenta las "medidas antisociales de la derecha, que sólo han beneficiado a los ricos". En la campaña electoral, pro metió revisar la impopular reforma de la sanidad, revalorizar las prestaciones sociales y suprimir el IVA único del 19%, además de incrementar el impuesto de sociedades.

Fico rechazó ayer hacer declaraciones sobre las futuras negociaciones para conseguir en el Parlamento una coalición que le permita gobernar. Podría aliarse con el nacionalista HZDS, de Vladimir Meciar, y la extrema derecha del SNS, o bien con los cristianodemócratas del KDH y el partido húngaro, SMK, aunque estos últimos son menos proclives a una revisión de las reformas.

En cualquier caso, tras su derrota, Dzurinda ha pedido ya a sus hasta ahora aliados, los cristianodemócratas y el partido húngaro, que le acompañen en la oposición, y ha afirmado que "la continuidad es un factor clave para Eslovaquia". Bajo su mandato, el antiguo país comunista - unido entonces a Chequia- ha vivido un buen crecimiento económico - del 6,1% en el 2005- gracias en gran parte al flujo de inversiones extranjeras.

Pero esas reformas probablemente han influido en la pérdida de confianza en el SDKU por parte del electorado. Las medidas neoliberales crearon un foso entre las ciudades, como Bratislava, regadas por las inversiones, y las regiones más pobres del centro y el este, donde persiste un paro superior al 20%.

El líder de la ultraderecha, el Partido Nacional Eslovaco, Jan Slota, que hace gala de sus posiciones contrarias a las minorías húngara y gitana, se presentó radiante ante la prensa por su inesperado éxito. Insistió en que no tiene sentido dividir a los partidos entre izquierda y derecha. Su primera declaración fue: "Nuestra prioridad es tener un gobierno eslovaco". Lo que significa sin el SMK, la coalición húngara. Precisamente esta organización, que representa a la minoría húngara de medio millón de personas, logró un 11,68% de los votos, unas décimas menos que la extrema derecha, pero igual número de diputados, 20.

El Movimiento por una Eslovaquia Democrática, el HZDS del antiguo primer ministro Vladimir Meciar (1992-1998), pasó del 20% de los votos obtenido en el 2002 a un 8,8%. A Meciar se le criticaron desde el exterior sus opacas privatizaciones y su deriva autoritaria.

Los comunistas del KSS, con un 3,9% de los votos, ni siquiera han logrado el mínimo (5%) para obtener un escaño. La abstención alcanzó el 45,33%.